

institutos del CSIC, destacándose por lo acertado de su preparación y ejecución, además de la colaboración del propio CSIC con su Editorial para llevarla a cabo. De impecable edición y ameno en su lectura, la labor del editor ha sido meritoria para conseguir llevar a buen término este trabajo tan exhaustivo que refleja los 50 años del ICV, reunido en una serie de capítulos en poco más de 300 páginas con sus anexos. Asimismo, como descripción en este libro de parte importante de las relaciones entre el ICV y la SECV, el conocimiento y contenido expuesto es fundamental para profundizar en estas relaciones y su repercusión en la empresa, distintos organismos científicos y tecnológicos y la propia sociedad.

Pedro J. Sánchez Soto
ICMS, Centro Mixto CSIC-Universidad de Sevilla

Crónica de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (1976-2016). 40 Aniversario.

ANTONIO GONZÁLEZ BUENO Y M^a ÁNGELES VELAMAZÁN GIMENO
Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Zaragoza, 2016, 207 pp. + CD
ISBN: 978-84-16723-19-5

El título puede hacer pensar que se trata de un libro simplemente conmemorativo de una sociedad científica; pero su lectura, incluso con una rápida mirada al índice, permite descubrir un trabajo metódico de Historia de la Ciencia a través de la vida de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, quizás la que más esfuerzo ha empleado en dar vida, y mantenérsela, a esta rama del conocimiento humano en las últimas décadas en una España poco proclive a potenciarla.

Desde el principio hasta el final sobresale como trabajo bien construido y con tres partes diferenciadas, y diferentes, que conforman una obra coherente y completa. Cada una de ellas tiene un interés específico y las tres se complementan entre sí.

La obra comienza con la *Crónica de la SEHCYT*, distribuida en dos partes: La primera con cuatro apartados sobre la SEHC y la segunda con cinco acerca de la SEHCYT. Los nueve vienen marcados por hitos relevantes en la vida de la Sociedad y giran en torno a unos temas recurrentes: La organización (asambleas, nombramientos y reuniones de la Junta Directiva, estado de cuentas,...), los cauces de comunicación (Lull, BIS, Web, ...) y las reuniones científicas (congresos, simposios,...).

Tras una *Introducción* de explicación metodológica, el primer periodo de la SEHC (1974-76), *La Constitución*, señala cómo siete entusiastas sintieron la necesi-

dad de dar vida a un área de conocimiento, Historia de la Ciencia, que representaba retomar un tema abordado en la Segunda República y que tenía un significado especial en los años finales del franquismo. Destaca en este periodo el *manifiesto* ideológico, transcrito en las páginas 16 y 17, que mantiene su actualidad cuarenta años después.

Los inicios es el título del periodo 1976-78 que, junto a la legalización de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias (SEHC), tiene como elemento distintivo la aparición de la revista Lull.

La consolidación (1978-80) viene marcada por la celebración del I Congreso de la SEHC y del I Simposio sobre *La Historia de las Ciencias y la Enseñanza*.

En los siete años siguientes, *La madurez (1980-86)*, caben destacarse hechos como el importante aumento de socios (de 144 a 308), la edición de un boletín informativo (BIS), la incorporación de la SEHC a la IUHPS, el traslado a Zaragoza de la edición de Lull o el impulso de participación y de aportaciones del II Congreso de la SEHC, celebrado en Jaca en Septiembre de 1982.

La segunda parte (1986-2016) arranca con el cambio de denominación de la Sociedad, incorporando a la SEHC y *de las Técnicas*, generando el acrónimo SEHCYT. Así, el quinto apartado, *Nuevos Estatutos: preparados para un segundo decenio (1986-1993)*, hay que recordarlo por la apuesta de la Sociedad por la Historia de la Tecnología, por un elevado número de reuniones científicas y por la presentación de Zaragoza como candidata a celebrar el XIX ICHS, objetivo que se logró en Agosto de 1989.

El sexto apartado es titulado con acierto por los autores *Un hito en el camino: Zaragoza sede del XIX International Congress of History of Science (1993)*. La presencia en Zaragoza, entre el 22 y el 29 de Agosto de 1993, de 1737 estudiosos de la Historia de las Ciencias y de las Técnicas, la organización de 65 secciones científicas, el desarrollo de 58 simposios junto con ocho conferencias plenarios más la inaugural y la de clausura son datos suficientes para señalar el encuentro como un hito en la Historia de las Ciencias y de las Técnicas en España y, por comparación con otros congresos semejantes, quizás en el mundo. Todo ello fue fruto del empeño personal de Mariano Hormigón Blázquez, que supo ilusionar y aglutinar a personas e instituciones públicas para que su resultado fuera, probablemente, irrepitable.

El periodo 1993-96, *Tras el Congreso de Zaragoza*, asienta la Sociedad jurídicamente y potencia diversas reuniones científicas, entre las que hay que destacar el I Simposio de Historia de las Técnicas (Cantabria, Octubre de 1995).

Veinte años cumplidos (1996-2002): entre Madrid y Logroño supone el desarrollo de la mayoría de edad del periodo anterior, con la entrega de insignias conmemorativas a los socios con 20 años de antigüedad, con la ubicación en la nueva sede riojana, con la celebración de numerosas reuniones científicas (incluido el VIII Congreso

de la SEHCYT de Logroño, que celebraba las bodas de plata de la Sociedad) y con un primer acercamiento de la Sociedad al mundo digital a través de la página web.

El último periodo 2002-16, *Camino de los cuarenta*, destaca por la regularidad de las reuniones científicas, que alcanzan su máximo de participación y aportaciones en el XII Congreso de la SEHCYT en Madrid, en Septiembre de 2014, y que tendrá continuidad en el de Alcalá de Henares, en Junio de 2017.

Concluye la *Crónica de la SEHCYT* con una interesante tabla cronológica de la Sociedad, que enlaza con la segunda parte, compuesta por seis apéndices impresos, síntesis de algunas cuestiones sobre la dinámica de la Sociedad, cuya valiosa información invita a profundizar en aspectos vinculados a los datos que se ofrecen. Además, el *Apéndice VII*, titulado Índice de las ponencias, comunicaciones y mesas redondas publicadas en las actas de los congresos, aparece en un CD.

El primero, *Los socios. Altas y bajas. Dirección geográfica. Áreas de interés*, comienza valorando la importancia de los socios y de su trabajo, elaborando unas tablas y unos gráficos de su evolución a lo largo de los años, incluyendo una cuantificación de género y de actividad. Un esfuerzo notable requieren las tablas de distribución de los socios por el campo de trabajo y por su procedencia geográfica. Todas ellas invitan a un estudio más profundo de los datos, que los autores han iniciado con comentarios generales sobre los mismos.

El *Apéndice II. Juntas directivas* permite visualizar en apenas cuatro páginas los actores principales de la SEHCYT, sin duda los impulsores del trabajo realizado y la presencia física en la sociedad civil, cuya intensa labor se recoge en el tercer apéndice, *Reuniones de las juntas directivas y de las asambleas generales ordinarias y extraordinarias*.

El cuatro, *Sedes*, muestra el peregrinar de la Sociedad hasta llegar a la estabilidad de los casi 16 últimos años en la Universidad de La Rioja, hito en el que desempeñó y desempeña un papel fundamental Luis Español González.

El *Apéndice V. Tesorería* recoge la transparencia económica de la SEHCYT y, también, las dificultades de algunos años como los iniciales o 1991 y 2005 hasta alcanzar la solvencia actual.

El último apéndice impreso, el sexto, refleja en una sola tabla la importancia de los Congresos de la SEHCYT en la historia de ésta, su vitalidad personal y académica.

En la contraportada se incluye un CD que contiene un fichero con el libro impreso en color y otro con el *Apéndice VII*. Si el primer fichero permite apreciar todos los valores de la obra y el esfuerzo de los autores en la búsqueda y mejora de las imágenes, el segundo tiene un valor historiográfico a reseñar.

Este último apéndice comienza exponiendo la metodología seguida en la confección del mismo y muestra en más de 230 páginas las investigaciones sobre Historia

de la Ciencias y de la Técnicas con que contribuyeron los participantes en los Congresos de la SEHCYT. Este material puede permitir, junto a los apéndices antes reseñados, un estudio geográfico y/o temático de la producción científica desarrollada y potenciada desde la Sociedad, así como los referentes nacionales temáticos y/o geográficos. Como único pero al catálogo de trabajos, la posibilidad de que la información suministrada hubiera sido también incluida en un fichero, tipo EXCEL, que facilitara la manipulación de la información.

Hay algunas curiosidades satisfechas, como el momento de la incorporación del logo del reloj mecánico –muy apropiado para una sociedad como la SEHCYT– o del propio nombre de la revista *Llull* –con el cambio de Boletín por el de Revista en 1986–; aunque se mantiene la incógnita de quién realizó ambas propuestas y qué las motivaron (pp. 23 y 53).

Tampoco se desvela ni la persona ni el motivo que hicieron incluir en el acrónimo de la sociedad la Y, que no sólo le da sonoridad al mismo, sino que señala la unión, con mayúsculas, entre Ciencia y Técnica, como ya se exponía en el *manifiesto* de la primera Junta Directiva, que deseaba potenciar la investigación de las *relaciones ciencia-técnica* (p. 17). Si bien, dentro de la evolución de la sociedad, la obra se decanta por modernizar dicho acrónimo, de SEHCYT a SEHCyT, que le da una visualización distinta, manteniendo la esencia del resto de las siglas.

La calidad del trabajo no ha evitado algunas pequeñas erratas, como señalar en la página 42 que el riojano Julio Rey Pastor era un *matemático aragonés*, algunas fechas mal escritas, alguna descoordinación entre el texto y las imágenes o algún pequeño defecto de maquetación.

En definitiva, una obra que reúne calidad académica y emotividad personal, un trabajo en el que los autores han sabido condensar los cuarenta años de la intensa actividad de la SEHCYT, un esfuerzo que los historiadores de las ciencias y de las técnicas debemos valorar y agradecer.

Fernando Vea Muniesa
Universidad de Zaragoza